

IDENTIDADES Y REDES CULTURALES



V-CIBI

V Congreso Internacional de Barroco Iberoamericano

Identidades y redes culturales

V Congreso Internacional de
Barroco Iberoamericano

Identidades y redes culturales

V Congreso Internacional de Barroco Iberoamericano

Granada, 2021



eug EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GRANADA

Catálogo de publicaciones del Ministerio: www.libreria.culturaydeporte.gob.es

Catálogo general de publicaciones oficiales: <http://cpage.mpr.gob.es>

Edición 2021



MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

Subdirección General de Atención al Ciudadano, Documentación y Publicaciones

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

© YOLANDA GUASCH MARÍ, RAFAEL LÓPEZ GUZMÁN, IVÁN PANDURO SÁEZ (Editores)

© LOS AUTORES, de sus textos

Edita:

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE

Subdirección General de Atención al Ciudadano, Documentación y Publicaciones

Secretaría General Técnica

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GRANADA

Campus Universitario de Cartuja

Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada

Tel.: 958 243930-246220

NIPO: 822-21-010-0

ISBN(e): 978-84-8181-759-1 (Ministerio de Cultura y Deporte)

ISBN(e): 978-84-338-6830-5 (Universidad de Granada)

Maquetación: Raquel L. Serrano / atticusediciones@gmail.com

Diseño de cubierta: Adrián Contreras Guerrero

Con la colaboración de la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y el Fondo de Desarrollo Regional (FEDER) a través del Proyecto I+D+i Relaciones culturales entre Andalucía y América. Los territorios periféricos: Estados Unidos y Brasil (HAR2017-83545P)

El procedimiento de selección de originales se ajusta a los criterios específicos del campo 10 de la CNEAI para los sexenios de investigación, en el que se indica que la admisión de trabajos publicados en las actas de congresos deben responder a criterios de calidad equiparables a los exigidos para las revistas científicas.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com: 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Ingenieros militares, gobernadores y procesos constructivos en Santiago de Cuba en el siglo XVIII

LÓPEZ HERNÁNDEZ, Ignacio J.¹

Universidad de Almería

1. Introducción

En 1515 fue fundada la ciudad de Santiago de Cuba como bastión defensivo, de exploración y de control de la isla de Cuba. Su enclave asimismo dotaba a la Corona de un punto estratégico para las campañas en el continente, así como para la navegación y dominio del Paso de los Vientos desde el que se permitía flanquear junto a La Española el acceso al Canal Viejo de Bahamas. El éxito final de esta fundación se debió a su inteligente posicionamiento en el interior de una profunda bahía de bolsa sobre la que recaería la totalidad de su capacidad defensiva en años venideros. Así, la estrecha bocana y su extenso canal, ceñido por acantilados e islotes, proveía de puntos de dominio sobre cualquier nave que enfilara la entrada.

Sin embargo, con la fundación y ascenso de La Habana como centro logístico de la Carrera de Indias, Santiago se vio fuera de las prioridades de la Corona en los primeros planes de defensa y fortificación del Caribe. No fue hasta el segundo cuarto del siglo XVII cuando se documentan algunas construcciones y puestos de guardia en la bahía de Santiago, si bien de muy poca entidad². La promoción de las primeras fortificaciones pétreas correría finalmente a cargo del gobernador de Santiago Pedro Roca, quien comisionó al ingeniero Juan Bautista Antonelli para que reconociera la bahía en 1637. Bajo su diseño se

acabó construyendo el germen del sistema defensivo santiaguero, el castillo de San Pedro de la Roca, también llamado del Morro por su asentamiento sobre la colina escarpada que avanza sobre la bocana de la bahía. Este se configuraba entonces como una batería irregular por el frente de mar, cerrada por tierra con dos baluartes³. A partir de entonces el sistema de defensa fue progresivamente perfeccionándose: se habilitaron dos nuevas plataformas sobre la loma escarpada a distintos niveles —baterías de la Punta y del Santísimo Sacramento⁴—; se levantaron el

3. Es numerosa la bibliografía que se ha ocupado en mayor o menor medida de la historia constructiva de esta obra destacando las contribuciones de LÓPEZ RODRÍGUEZ, Omar. *El Castillo del Morro: San Pedro de la Roca de Santiago de Cuba. Una pieza excepcional del Caribe Fortificado*. Santiago de Cuba: Asociación Amigos del Castillo de Montjuic, Ministerio de Defensa de España y Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba, 2017. LÓPEZ RODRÍGUEZ, Omar. *El Castillo del Morro de Santiago de Cuba*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 1997; CASTILLO MELÉNDEZ, Francisco. *La defensa de la isla de Cuba...* Op. cit., págs. 349-409; MARTÍN, Tamara. "Historia y singularidad de una fortaleza, el Morro de Santiago de Cuba", *Arquitectura Cuba* (La Habana), 377 (1998), págs. 32-36; RAMÓN GUTIÉRREZ, Ramón. *Fortificaciones en Iberoamérica*. Madrid: El Viso, 2005, pág. 141. BLANES MARTÍN, Tamara. *Fortificaciones del Caribe*. La Habana y Madrid: Editorial Letras Cubanas, 2001, págs. 65-75; PADRÓN, Lilyam. "Santiago de Cuba: del "abandono" al perfeccionamiento en su sistema defensivo, siglos XVII-XVIII". *Iberoamérica Social* (Sevilla) v. 2, nº especial (2018), págs. 51-52.

4. Existe confusión en la historiografía y planos de la época sobre los nombres de estas baterías, pues si bien la baja —la Punta— fue llamada en un principio también del Santísimo Sacramento, este nombre pasaría a denominar a la intermedia, también llamada en origen de San Juan Bautista. CASTILLO MELÉNDEZ, Francisco. *La defensa...* Op. cit., págs. 384-385; *Explicacion del Plano Ydrográfico...* Antonio de Arredondo, 1740, Centro Geográfico del Ejército (CGE), Ar.j-t.10-c.2-298.

1. El presente artículo se integra dentro de los resultados del proyecto de investigación "Arquitecturas del Poder en el Caribe y el Sudeste Asiático. 1729-1764" (PGC2018-099323-B-I00) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

2. CASTILLO MELÉNDEZ, Francisco. *La defensa de la isla de Cuba en la segunda mitad del siglo XVII*. Sevilla: Diputación Provincial, 1986, págs. 363-364.

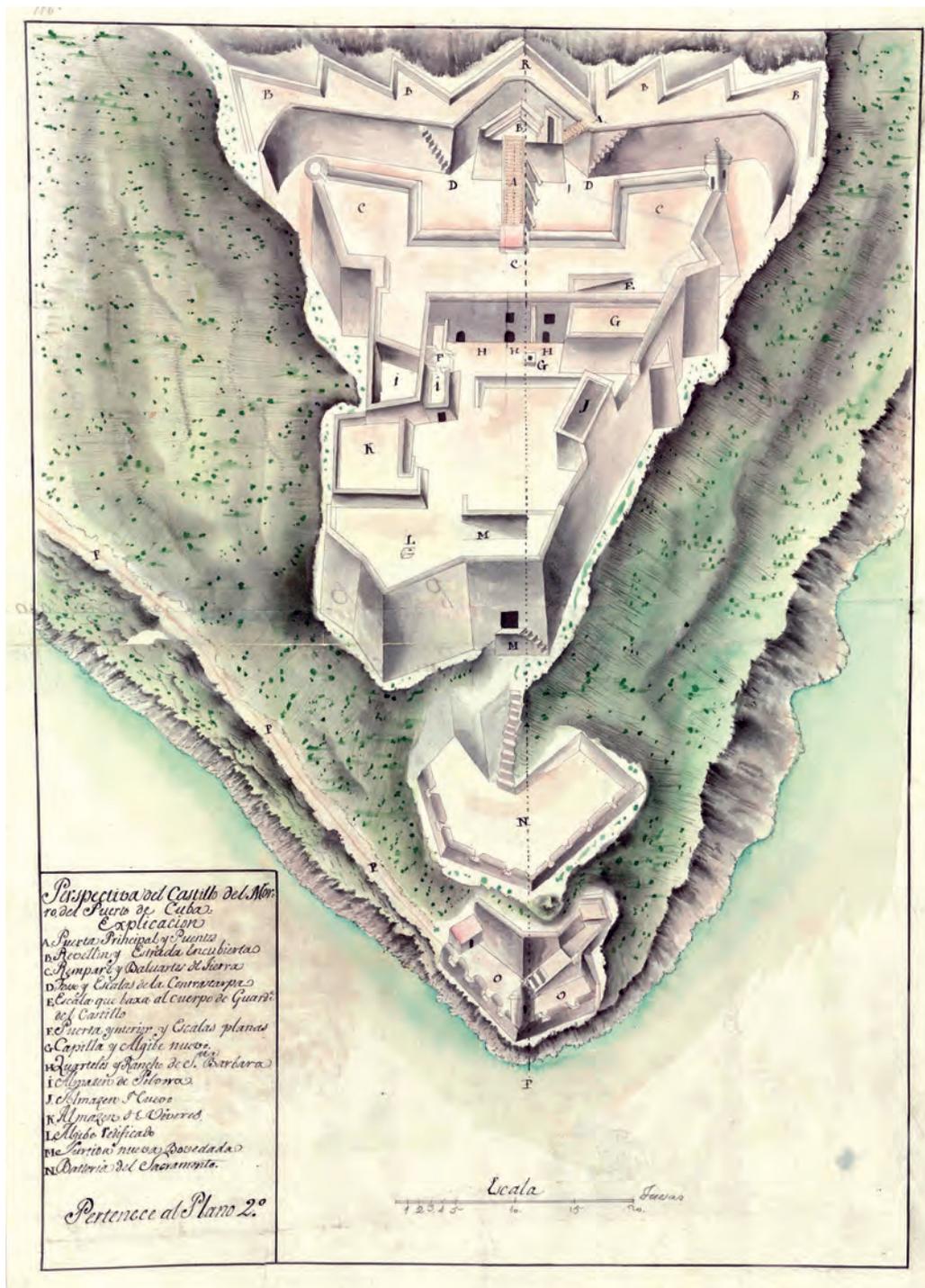


Fig. 1. Perspectiva del Castillo del Morro del Puerto de Cuba. h. 1710. Archivo del Centro Geográfico del Ejército, Ar.j-1.10-c.2-309.

fuerte de la Estrella y la batería de Santa Catalina, ambos en el interior del canal según diseño de Juan de Císcara en 1669; y se construyó el castillo de San Francisco, en el centro de la trama urbana de Santiago, también obra de Císcara. El conjunto se completaba, ya fuera de la bahía con la batería de Aguadores, en la desembocadura del río homónimo

por donde se internó Christopher Myngs antes de someter la ciudad⁵.

5. CHARLES HARDING, Firth. "The capture of Santiago, in Cuba, by Captain Myngs, 1662". *The English Historical Review* (Oxford), xiv, 55 (1899), págs. 536-540.

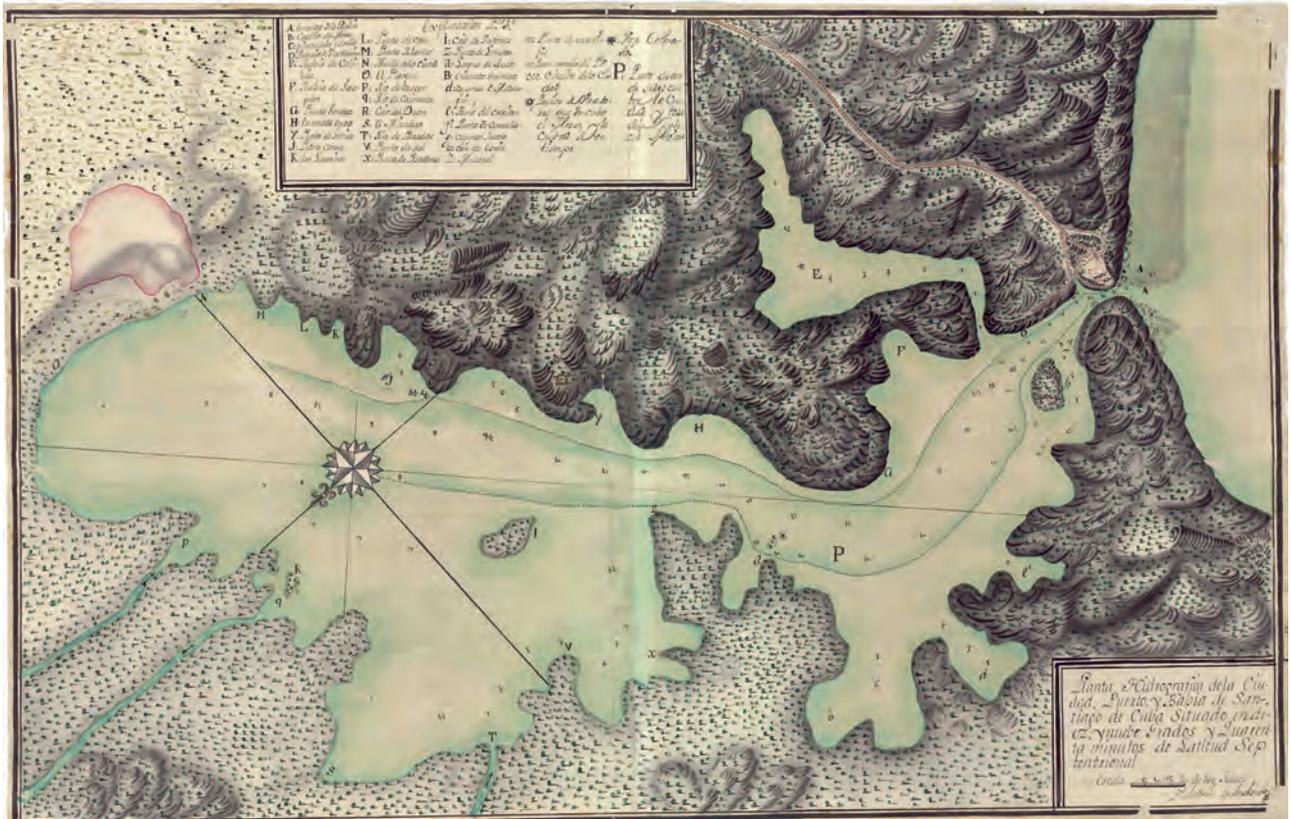


Fig. 2. Antonio de Arredondo. Planta Hidrografica de la Ciudad, Puerto y Bahía de Santiago de Cuba. 1734. Archivo del Centro Geográfico del Ejército, Ar.j-t.10-c.2-297.

Esta fue la configuración defensiva que tenía el puerto de Santiago a inicios del Setecientos. El análisis de estas obras permite considerar que se encontraban aún lejos de cualquiera de los planteamientos que sobre poliorcética desarrollaban ingenieros europeos en base a la guerra a gran escala y con ejércitos nacionales, por entonces nunca vistos en América. Sin embargo, la situación cambió con el nuevo siglo XVIII cuando el Caribe se integró entre los principales teatros de operaciones de las guerras entre potencias europeas y con ello los planes defensivos se vieron forzados a mutar. Este ha sido el contexto que ha comprendido las últimas contribuciones a la historia de la fortificación antillana, centradas en documentar con precisión los proyectos que definieron las diferentes estrategias defensivas ante conflictos de escala global⁶. Especialmente interesante ha sido proyectar

este análisis en Santiago de Cuba, considerada como una de las plazas de mayor valor estratégico en guerras como la del Asiento⁷. En esta ocasión, sin embargo, interesa explorar el proceso constructivo que siguieron las fortificaciones de Santiago de Cuba y su jurisdicción durante el siglo XVIII atendiendo a la relación que mantuvieron gobernadores e ingenieros militares. Para ello se definirá cómo las particularidades de la región determinaron complejos sistemas de proyección y gestión constructiva de las fortificaciones no exentos de conflictos entre las diferentes partes implicadas.

6. CRUZ FREIRE, Pedro, LÓPEZ HERNÁNDEZ, Ignacio J., GÁMEZ CASADO, Manuel; LUENGO, Pedro y MORALES, Alfredo J. *Estrategia y Propaganda. Arquitectura militar en el Caribe (1689-1748)* Roma: L'Erma di Bretschneider, 2020.

7. LÓPEZ HERNÁNDEZ, Ignacio J. "La defensa de Santiago de Cuba al ataque de Vernon de 1741: Principios de fortificación para la Guerra en el Caribe". *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), v. 76, 1 (2019), págs. 177-207 y LÓPEZ HERNÁNDEZ, Ignacio J. "La Fortificación de campaña en el plan de defensa de la isla de Cuba durante la Guerra del Asiento". *Revista de Indias* (Madrid), v.8, 282 (2021), en prensa.

2. Una plaza sin ingeniero: las comisiones eventuales

Con la profunda reforma administrativa del ejército de Felipe V se daría en España por primera vez una definición clara a nivel formativo y de escalafón de la figura del ingeniero militar. Así, el nuevo Cuerpo de Ingenieros Militares dotaría a la Corona de los medios y recursos facultativos para una optimización de los planes de defensa en sus vastos dominios. Esta nueva organización determinó la presencia de un ingeniero militar destacado en las principales plazas españolas, incluidas las americanas, a cuyo mando quedarían otros de menor escalafón con sede en las gobernaciones secundarias, siguiendo un sistema de gestión centralista y poco flexible, a veces exento de eficiencia. Además, la constante falta de efectivos impidió la asistencia facultativa constante de algunas plazas.

Este fue el caso de Santiago de Cuba como cabeza jurisdiccional de todo el oriente cubano, que relegada a un segundo plano estratégico por La Habana dependió de esta para las apremiantes labores de reforma de su sistema fortificado. Esta necesidad solo se satisfizo puntualmente con comisiones de ingenieros con sede estable en La Habana, donde desde 1716 se encontraba al mando de las fortificaciones de la isla el ingeniero en jefe Bruno Caballero, el primer efectivo del Cuerpo destinado en Cuba⁸. Poco a poco se fue configurando en torno a Caballero y el capitán general una Junta de Fortificación en la que se integraron otros ingenieros como Antonio de Arredondo, José Tantete, Gaspar de Courselle y Francisco Ricardo. Todos ellos sin embargo tenían sede fija en La Habana, y rara vez realizaban estancias prolongadas en otros enclaves como la de José Tantete en Jagua para la construcción del fuerte para el que el mismo Jorge Próspero de Verboom mandó construir un proyecto inasumible⁹.

De la misma forma se documenta una comisión del ingeniero en segundo Antonio de Arredondo. El férreo control de la corte prevenía de no dar ningún paso en cualquier proyecto o reconocimiento, motivo por el que solo después de una Real Orden de 20 de mayo de 1733 el ingeniero pudo trasladarse a Santiago. Es importante tener esto en cuenta, pues al contrario de lo que pasará más adelante, la comisión saltaba

cualquier intervención de la gobernación santiaguera, y por tanto el proyecto se cursaba desde Arredondo al capitán general Dionisio Martínez de la Vega quien lo derivaba a la corte¹⁰. Esto provocaría grandes dilaciones en el curso de los expedientes, de modo que no se concluyó el proyecto hasta el 21 de julio de 1734 y no fue remitido a Madrid con informe de Martínez de la Vega hasta el 12 de noviembre de aquel año.

El plan de Arredondo supone un cambio en los planteamientos defensivos de la ciudad y su jurisdicción. Por primera vez se aborda la necesidad de cubrir otros puntos de la costa por donde un ejército profesional pudiera desembarcar y emprender un ataque por el frente de tierra de la ciudad, completamente desprotegido. Para ello propuso construir torreones costeros en las playas orientales de Juraguá Grande, Punta de Jutisi, Aguadores y la Redonda, y otra en Guaycabón a poniente de la entrada a la bahía¹¹, siguiendo un modelo defensivo que, aunque novedoso aquí, partía de la práctica de las torres almenaras de Felipe II. Complementariamente indicó la necesidad de reforzar el acceso a la bahía con una batería en el cayo Smith y construir una torre para conectar visualmente el Morro con la ciudad¹².

Pese a que no se trataban de fortificaciones complejas y respondían a las instrucciones de que no conllevara gran desembolso económico ni de recursos de personal, no hay noticias de que el plan fuera aprobado. Sin embargo, su importancia radica no sólo en la novedad que supuso, sino que sería la base para proyectos posteriores, cursados en tiempo de guerra.

10. Real Orden de 20 de mayo de 1733 al ingeniero Antonio de Arredondo para pasar a Santiago para reconocer sus fortificaciones y proponer la defensa con nuevas obras de poco costo y guarnición, 1733, Archivo General de Indias (AGI), Santo Domingo, 2104B.

11. *Descripción del Costa de Barlovento y sotavento del Puerto de Santiago de Cuba*, Antonio de Arredondo, h. 1738, CGE, Ar.J-T.10-C.2-297; *Perfiles del castillo del Morro, y fuerte de la Estrella*, Antonio de Arredondo, h. 1738, CGE, Ar.J-T.10-C.2-302.

12. *Planta Hidrográfica de la Ciudad, Puerto y Bahía de Santiago de Cuba*, Antonio de Arredondo, h. 1738, CGE, Ar.J-T.10-C.2-297; *Perfiles del castillo del Morro, y fuerte de la Estrella*, Antonio de Arredondo, h. 1738, CGE, Ar.J-T.10-C.2-300; *Explicación del Plano Ydrográfico de la boca del Pto. de Santiago de Cuba: Castillo del Morro Batería de la Estrella*, Antonio de Arredondo, h. 1738, CGE, Ar.J-T.10-C.2-298.

8. GÓMEZ, Consuelo y LÓPEZ, Jesús. "Los proyectos del Ingenieros Bruno Caballero en la plaza de La Habana, entre la tradición y el nuevo sistema de ejercer la profesión". *ArcHistoR* (Reggio Calabria), 6 (2016), pág. 37.

9. MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel. *Jorge Próspero Verboom: ingeniero militar flamenco de la monarquía hispánica*. Madrid: Fundación Juanelo Turriano, 2015, pág. 198.



Fig. 3. Antonio de Arredondo. Descripción de la Costa de Barlovento y Sotavento del Puerto de Santiago de Cuba. 1734. Archivo del Centro Geográfico del Ejército, Ar.j-t.10-c.2-302.

3. Reclutamientos de urgencia: la guerra del asiento

En 1739 el parlamento británico declaró la guerra a España con la aspiración de hacerse con el control del comercio en el Caribe. Pese a que la tensión en aquellas aguas se fue incrementando en los años previos, apenas nada se había hecho en Santiago para ponerla en estado de defensa. Ello obligó a improvisar una estrategia defensiva de la que quedó al mando el gobernador Francisco Cagigal de la Vega, si bien precisaba de la presencia continuada de un ingeniero con el que proyectar las nuevas fortificaciones, ya no con el carácter permanente que previó Arredondo sino de urgencia. La solicitud de Cagigal cursada a La Habana fue desatendida por el capitán general Güemes y Horcasitas quien consideró más perentorio el servicio de todos sus efectivos en el plan de defensa de la Cuba occidental.

La desasistencia en la que se vio Cagigal indujo a que tomara una medida del todo excepcional en el panorama americano, al aceptar los servicios del ingeniero francés Francisco de Langle al que “la casualidad había conducido a este Puerto de la colonia Franzeza”¹³. Aunque Cagigal contó con la aprobación del capitán general, no tuvo permiso del rey hasta junio de 1741, admitiéndosele en calidad de ayudante de ingeniero. A pesar de ello, se previno a Cagigal de “lo reparable que ha sido el que sin mas examen ni conocimiento haya admitido a este sugeto en aquellos dominios para que tenga su residencia en ellos siendo extranjero”¹⁴.

No obstante, para entonces Langle ya desempeñaba su labor con relativa libertad en el diseño y puesta en marcha de un amplio proyecto de fortificación de campaña, que partía de las consideraciones de Arredondo de ampliar el ámbito defensivo a aquellas

playas donde fuera posible el desembarco. A pesar de ello, se sustituyó la idea de levantar torreones costeros por la de construir baterías y fuertes irregulares de campaña en las playas de Juraguá Grande, Juraguá Chico, Aguadores, bahía de Cabañas y Bueycabón. Además de esto, se abrieron barricadas en los caminos que de la consta conducían a Santiago; se configuró un campo atrincherado de baterías de campaña en el frente de tierra del castillo del Morro; y se remodelaron las baterías permanentes del Santísimo Sacramento y la Estrella.

Estas fortificaciones, complementadas con un inteligente uso de los limitados recursos tanto económicos como humanos disponibles¹⁵, resultaron fundamentales para el definitivo éxito de la defensa de la ciudad durante los ataques de Vernon en 1741 —así como el de Knowles siete años más tarde—. Por ello, y ante la pequeña desaprobación recibida por Cagigal después del éxito del plan, el gobernador contestó con una defensa cerrada del compromiso y profesionalidad del ingeniero más allá de la cautela con la que lo admitió a su servicio¹⁶.

Langle debía ser ratificado por los ingenieros Juan de Suberville y Carlos Desnaux, quienes habían sido comisionados para inspeccionar las defensas de la ciudad¹⁷, si bien no hay constancia documental de que esto sucediera. Lo cierto es que después de 1743 se pierde el rastro de Langle en la documentación, quedando sin ingeniero la ciudad aún en tiempos de guerra. La necesidad obligaría esta vez a precisar los servicios de algún inteligente en la materia, aún sin poderse considerar facultativo. Fue el caso del subteniente de infantería Isidro Limonta, de quien

13. Cagigal al rey, 15 de septiembre de 1740, AGI, Santo Domingo, 2106.

14. Real Orden de 29 de junio de 1741 a Francisco Cagigal, AGI, Santo Domingo, 2106.

15. Sobre el papel destacado que en esta defensa jugaron las milicias véase PADRÓN REYES, Lilyam. *La defensa marítima del suroriente cubano del siglo XVIII: la aportación indígena de San Luis de los Caneyes y San Pablo de Jiguaní*. Tesis doctoral, 2017.

16. Cagigal a José del Campillo Cossio, 6 de abril 1742, AGI, Santo Domingo, 2106.

17. Real Orden a Francisco Cagigal de 29 de junio de 1741. AGI, Santo Domingo, 2106.

se documentan algunos planos de fortificaciones de la ciudad y algunos nuevos proyectos como el de una pequeña batería para flanquear la construida por Langle en la playa de Juraguá Chico¹⁸. En él tuvo que delegar el gobernador Arcos Moreno los preparativos para el inminente ataque de Knowles en 1748, que, si bien se fundamentaron en el plan de Cagigal y Langle de 1741, fue entonces completado por Limonta con una pequeña batería en el enclave de la Redonda¹⁹. Se trataba por tanto de una situación anómala, que se repetiría por aquellos años en la dirección de obras de otras fortificaciones como el castillo de San Severino o la batería de la Vigía, ambas en Matanzas, intervenidas y construidas por el comandante Ignacio Rodríguez y el vecino Felipe del Castillo²⁰.

4. El cambio de modelo tras la toma de La Habana: de la comisión al ingeniero director de obras

Con la incorporación de España a la Guerra de los Siete años se volvió a poner a prueba el sistema defensivo cubano. La toma de La Habana en 1762 puso de manifiesto que el modelo defensivo y su gestión se encontraban obsoletos ante la nueva guerra que hizo aparición en el Caribe. Por su parte Santiago salió indemne del conflicto, si bien pudo deberse a su desplazamiento en el tablero geoestratégico de esta guerra. Como en el caso de La Habana, sus defensas no difirieron mucho de las dispuestas entre 1741 y 1748. De ello da muestra un plano levantado en 1763 no por un ingeniero del cuerpo sino por el capitán de infantería Antonio Panón²¹, quien otra vez, ante la falta de efectivos, desempeñó el cargo interino de ingeniero voluntario²².

18. *Plano del puesto de Juraguasito y su nuevo fuerte, que dista 4 leguas al este del puerto de Santiago de Cuba, 1748*, Archivo General de Indias, MP-Santo Domingo, 248.

19. Arcos Moreno a Ensenada, 14 de abril de 1748, AGI, Santo Domingo 2108.

20. LÓPEZ HERNÁNDEZ, Ignacio J. *Ingeniería e Ingenieros en Matanzas. Defensa y obras públicas entre 1693 y 1868*. Sevilla: Athenaica, 2019, págs. 61-62.

21. *Plano del castillo del Morro de la ciudad de Cuba*, Antonio Panon y Marín, junio de 1763, CGE, Ar.j-t.10-c.2-304; Francisco Sabatini al rey, 31 de octubre 1796, Archivo General de Simancas (AGS), SGU, legajo 7242, 10.

22. La figura del ingeniero voluntario correspondía a oficiales e incluso civiles de otros cuerpos que acreditando conocimientos sobre matemáticas o fortificación podían suplir la falta de facultativos de la estructura permanente del cuerpo. CAPEL, Horacio; SÁNCHEZ, Joan-Eugení y MONCADA, Omar. *De Palas a Minerva: la formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. Madrid: CSIC, 1988, pág. 261.

La devolución de La Habana a la Corona española que siguió a Tratado de París de 1763 dio paso en América, y con especial proyección en Cuba, a una serie de reformas estructurales de enorme calado para la reorganización militar y defensiva del territorio. Con este motivo, tuvo lugar aquí un despliegue de efectivos del arma de ingenieros sin precedentes²³. Si bien es cierto que nunca llegaría a satisfacer las demandas de aquellos vastos dominios, sí que permitió solventar en muchos casos las anomalías y desasistencia que sufrían plazas como la de Santiago.

La comisión real recayó en un capacitado elenco de oficiales con el capitán general conde de Riela a la cabeza, entre los que destacaban el mariscal de campo Alejandro O'Reilly, nombrado inspector general de las milicias²⁴, y el ingeniero director Silvestre Abarca a cargo de las fortificaciones de la isla, responsabilidad que asimismo era delegada en un nutrido equipo de ingenieros formado por Agustín Crame, Pedro de Brozas, Bruno Caballero —hijo del antiguo ingeniero en jefe—, Juan Cotilla, Francisco Suárez Calderín, Juan Baptista Dufourt, Antonio de Leiva, Antonio Fernández Trevejo, Ramón Ignacio Yoldi, Pedro Beaumont y Beltrán Beaumont²⁵.

Aunque la gran mayoría de los proyectos de fortificación tuvo lugar en La Habana, este amplio destacamento permitió destinar de manera continuada a algunos de sus integrantes a plazas como directores de obras. Así fue el caso de Beltrán Beaumont en Santiago de Cuba, quien llegó junto al mariscal de campo O'Reilly para proponer un nuevo plan defensivo a partir de la construcción de fortificaciones y la remodelación de las existentes. Tras una exploración preliminar del terreno, el ingeniero determinó que las fortificaciones que guardaban el acceso a la bahía estaban dominadas por alturas como la de la Socapa y la Estrella que las hacían altamente vulnerables²⁶. En esta consideración, nunca advertida antes en Santiago, se observa claramente el influjo que tuvo la capitulación de La Habana tras el bombardeo británico de la ciudad desde la altura de la Cabaña, completamente

23. MORALES, Alfredo J. "América y los ingenieros de Carlos III". En: ALMARCHA, Esther, MARTÍNEZ-BURGOS, Palma y SAINZ, Elena (eds.). *El Greco en su IV Centenario: Patrimonio hispánico y diálogo intercultural*. Toledo: Universidad de Castilla la Mancha, 2016, págs. 67-78.

24. TORRES RAMÍREZ, Bibiano. *Alejandro O'Reilly en las Indias*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos (CSIC), 1969.

25. CRUZ, Pedro. *Silvestre Abarca. Un ingeniero militar al servicio de la monarquía hispana*. Sevilla: Athenaica, 2018, pág. 204.

26. *Manifiesto por el qual se haze conocer la flaqueza del Morro de Santiago de Cuba y sus obras exteriores*, Beltrán y Pedro Beaumont, Santiago de Cuba, 16 de junio de 1765, AGI, Santo Domingo, 2121.

desprotegida de cualquier fortificación. El temor a que esto mismo se repitiera en Santiago llevó a proponer a este ingeniero la construcción de dos fuertes en las dos alturas citadas, en una estrategia defensiva que de nuevo se ve influida por la que entonces se desarrollaba en La Habana.

Por su parte, el castillo de San Pedro no presentaba a juicio de Beaumont mejor estado de defensa,

sobre todo por su frente terrestre. Su parecer partía de las flaquezas que evidenció Langle y Cagigal en 1741 antes de construir el campo atrincherado: los baluartes y revellín del castillo tenían numerosos ángulos muertos que, si bien estaban guardados de manera inteligente por las fortificaciones construidas durante la guerra del Asiento, lo cierto es que, para Beaumont, estas estaban mal trazadas y por tanto



Fig. 4. Antonio Panón. Plano del Castillo del Morro de la Ciudad de Cuba. 1763. Archivo del Centro Geográfico del Ejército, Ar.j-t.10-c.2-304.

eran inútiles para detener el avance enemigo. Por ello proponía adelantar el frente del castillo hacia el punto donde se construyó un hornabeque de fajinas en 1741, pero ahora con una gran fortificación permanente con baterías dispuestas igualmente hacia la altura de la Estrella²⁷.

Aunque el proyecto fue aprobado, para lo que se comisionó, además de a Beltrán Beaumont, a su hermano Pedro, nunca llegó a ser ejecutado. En análisis del expediente de su proceso constructivo muestra una interesante discusión tanto de carácter técnico, estratégico y económico, como sobre todo personal, dejando al descubierto las rencillas entre los oficiales presentes en la capitania general y la gobernación santiaguera. Por un lado, la enemistad entre Abarca y O'Reilly, resultado de la insubordinación del primero en las consideraciones del mariscal en el plan defensivo de La Habana, condujo a que el ingeniero director pusiera diversas trabas a los proyectos formados en Santiago, pues habían saltado su normativo control antes de enviarse a la corte. Con ello, no fueron pocos los problemas e impedimentos que planteó Abarca para el buen curso de las obras.

Por otro lado, a esto se agregó un nuevo conflicto entre los ingenieros Beaumont y el gobernador de Santiago, el marqués de Casa Cagigal, quien lejos de surtir de los recursos necesarios para los preparativos de las obras, se puso del lado de Abarca en la obstaculización del proyecto. Para entender su postura se ha de tener en cuenta que el plan de Beaumont partía de la desacreditación del anterior puesto en práctica con éxito por el antiguo gobernador Francisco Cagigal de la Vega, tío del marqués de Casa Cagigal.

El asunto fue zanjado de manera abrupta por el grave terremoto que sufrió la ciudad en 1766. A partir de entonces la prioridad defensiva fue la reconstrucción de las partes afectadas del castillo de San Pedro. Con este motivo el gobernador consiguió que el capitán general Antonio María Bucarelli apartara a los Beaumont de las obras, enviando al prestigioso ingeniero Agustín Crame para que formulara un nuevo proyecto, ya no solo para reconstruir el fuerte sino para completar la defensa del puerto. Según se ha podido documentar recientemente, a pesar de que el proyecto final aprobado por el rey partía de varias consideraciones y planteamientos hechos por el inspector general de fortificaciones Juan Martín Cermeño, la obra que se acabó construyendo fue producto del diseño formulado por Crame²⁸.

27. ""Perfiles del Castillo de El Morro para su proyecto de reconstrucción", Beltrán Beaumont, Archivo General Militar de Madrid (AGMM), Cartoteca, CUB-39/13.

28. LÓPEZ HERNÁNDEZ, Ignacio J. "Crame, Cermeño y la reforma del Morro de Santiago de Cuba (1766-1767)". *Quiroga*.

No obstante, la presencia de este último en Santiago fue puntual, destinada solo a evaluar los destrozos y formar proyecto. Desde entonces, y sustituyendo a los Beaumont se relevarán numerosos ingenieros que crearán una suerte de comandancia permanente en la ciudad nunca vista antes. Con esto se salvaban finalmente décadas de abandono, aun cuando la situación quedó lejos de ser del todo estable dada la continua movilidad de los ingenieros²⁹. Así, con Crame llegó el ingeniero Juan de Cotilla para comenzar las labores de reconstrucción³⁰, si bien pocos meses después fue relevado por Francisco Suárez Calderín³¹. Este permaneció en Santiago unos cuatro años hasta que en 1771 fue sustituido por Antonio de Leiva, con quien volvieron de nuevo los conflictos entre ingeniero y gobernador. Este último, a la sazón Juan Antonio Ayans de Ureta, lo acusó de haberse apropiado de los autos de las obras y de insubordinarse, por lo que pedía al capitán general "se sirva destinar otro oficial que ocupe el lugar del delincente Leyba"³², proponiendo incluso que se aceptase los servicios del capitán de infantería Isidro Limonta como ingeniero voluntario, de quien recordaba "entiende la facultad de las mathematicas y que con acierto adeseñado en otros tiempos la construcción de distintas obras reales"³³. El conflicto se resolvió separando de aquel servicio a Leiva en 1774 y destinando por unos meses al ingeniero Antonio Fernández Trevejo hasta que el 1 de abril de 1775 fue nombrado de manera permanente el ingeniero extraordinario Ventura Buceta, quien murió ocupando la plaza el 23 de diciembre de 1789³⁴.

Con la última década del siglo volverá cierta inestabilidad en los destinos, una vez más ocupados de manera interina y no por ingenieros del cuerpo. Así, con la muerte de Buceta, volvió a ostentar de manera provisional su plaza Francisco Suárez Calderín, quien después de estar comisionado en Veracruz pidió el

Revista de Patrimonio Iberoamericano (Granada), 19 (2021), en prensa.

29. LUENGO, Pedro. "Movilidad de los ingenieros militares en Cuba a finales del siglo XVIII". *Quiroga. Revista de Patrimonio Iberoamericano* (Granada), 6 (2014), págs. 36-47.

30. Cagigal a Bucareli, 17 de agosto de 1766, AGI, Cuba, 1051, 29.

31. Cajigal a Bucareli, 17 de abril de 1767, AGI, Cuba, CUBA,1049,N. 30.

32. Juan Antonio Ayans de Ureta al Marqués de la Torre, 6 de agosto de 1773, AGI, Cuba, 1141.

33. *Ibidem*.

34. CAMACHO CÁRDENAS, Enrique. "De nuevo sobre las catedrales de Santiago de Cuba". En: OLIVERO GUIDOBONO, Sandra y CAÑO ORTIGOSA, José Luis (coords.). *Temas americanistas: historia y diversidad cultural*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla, 2015, pág. 598.

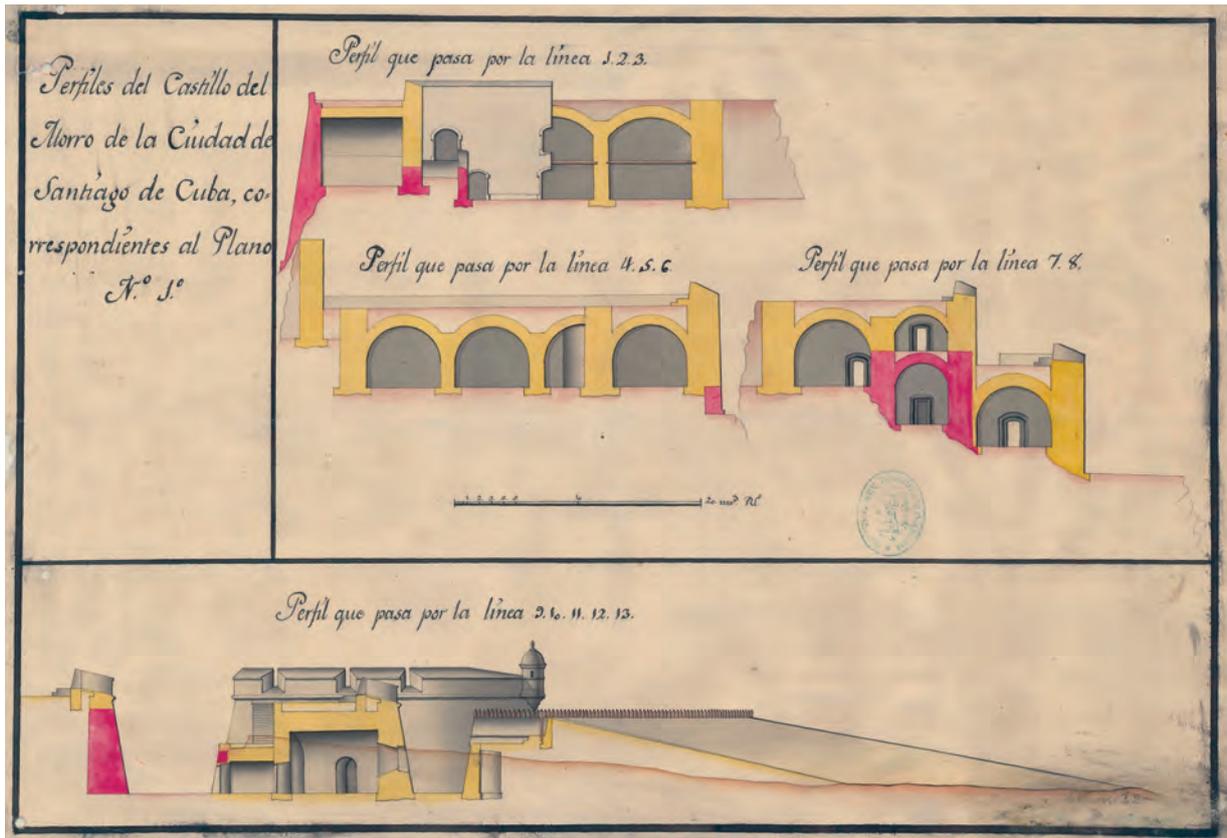


Fig. 5. Agustín Crame. Perfiles del Castillo del Morro de la Ciudad de Santiago de Cuba correspondientes al Plano nº 1. 1766. Archivo General Militar de Madrid, CUB-145/08.

retiro en Santiago en 1777. El inspector general del ramo Francisco Sabatini no lo consideró acreedor del puesto y revocó su nombramiento³⁵. El ingeniero ordinario Fermín Montaña acabó ocupando la plaza de manera oficial, si bien tras su envío a Santo Domingo, tuvo que retomarla de nuevo interinamente Suárez Calderín, hasta que, tras su muerte, lo hiciera desde 1796, también de forma transitoria, el capitán de infantería Antonio Panón, de quien ya se indicó fue nombrado ingeniero voluntario en 1763³⁶.

5. Conclusiones

La gestión de las fortificaciones de Santiago fue un claro reflejo de la preocupación que cada administración tuvo en la defensa de los territorios

35. Francisco Sabatini a Luis de las Casas, 28 de septiembre 1790, AGS, SGU, Legajo, 7243, 56.

36. "Antonio Panon, encargado fortificación Cuba", AGS, SGU, Legajo, 7242, 10.

americanos. Si bien la incorporación a esa gestión del Cuerpo de Ingenieros Militares venía a dotarla de personal altamente cualificado, lo cierto es que durante los dos primeros tercios de la centuria no tuvo un impacto directo en Santiago de Cuba. Por ello, y pese al éxito de su defensa en los intentos de agresión que sufrió, la gobernación tuvo que recurrir a medios improvisados y de urgencia, que llegaron a suponer una falta potencialmente punible, solo salvada por el feliz desenlace de los acontecimientos.

Sin embargo, el cambio de modelo fue total después del desastre que supuso la captura británica de La Habana, aunque finalmente el acicate para emprender tan necesarios trabajos fue la ruina parcial de la fortificación tras el terremoto de 1766. Desde entonces se registra una preocupación por dotar a la plaza de personal facultativo cualificado, aun cuando se advierte cierto relajamiento a final de la centuria. Pese a todo, estos años permitieron una gestión continua de las obras de reconstrucción, con mejoras en el sistema defensivo de la jurisdicción, además de emprenderse otros muchos trabajos tanto de carácter civil como incluso religioso con los que los ingenieros militares contribuyeron a la configuración urbana y defensiva de la Santiago finisecular.